



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

NUEVA CAMPAÑA



No es que hayamos dado por terminada la que no ha mucho tiempo emprendimos en pro de la magnífica suerte de recibir toros, lo que nos incita á emprender otra, sobre el modo de picar que ponen hoy en práctica la mayor parte, por no decir todos, los que se dedican al difícil arte de torear á caballo: es la vergüenza que da el ver ejecutar malamente tan principal suerte, que fué en un principio base importante de la lidia de toros bravos.

La han reducido los modernos piqueros á llevar á segura muerte á cuatro malos jamelgos, en cambio de inevitable costalada por cada inseguro puyazo; y la suerte no es esa, que es precisamente lo contrario. Picar bien, y con arreglo al arte, consiste en clavar la puya en la parte alta del morrillo del toro, ó muy poco más adelante, el mayor número de veces posible, salvando al caballo y evitando las caídas: para conseguirlo, debe procurar el picador entrar por derecho á la suerte, y despacio, si el toro está parado, ó esperar la acometida si viene levantado, alargando más la garrocha, pero siempre esforzando el brazo para que la fiera salga por delante y á la izquierda del jinete, que ha de torcer en esa dirección el caballo para evitarle cornadas.

¿Se hace esto ahora? Dígalo cualquier espectador que en ello repare y juzgue con mediana inteligencia. Todavía los amigos de algún picador de ésos de más fachenda que verdad, dirán en su defensa que, poco más, poco menos, igual es el número de caballos muertos en una corrida de ahora, que en una de hace cincuenta años; pero no tiene presente que hoy ningún toro recibe más de 10 varas, y entonces llevaban 20, 30 y aun 40; de modo, que aun siendo en número igual las víctimas, no es lo mismo que sucumban en 40 varas que en 90 ó 100. Las causas que nos han conducido á tan desdichado camino, las enumeran con notable acierto, precisión y claridad, los verdaderos iniciadores de esta nueva campaña, Sres. Armengol, de Barcelona. Poca pericia, menos voluntad, puyas que, en vez de pinchar, rajan y asesinan;

malicia al herir en sitios inconvenientes; de todo tratan con gran fuerza de lógica y argumentos incontestables, pidiendo para remediar tan grave mal, el concurso de sus colegas. Aquí estamos, pues, para prestársele hasta donde alcancen nuestras fuerzas; pero vamos á la pelea sin entusiasmo. Toda la fe que tenemos en que los matadores de vergüenza y pundonor pondrán en práctica para ejecutar la sublime suerte de recibir toros, nos falta, tratándose de los picadores, porque aquéllos son pocos en número (los distinguidos, se entiende) y los últimos son tantos, tantos, que alternando lo poco bueno que hay, con lo mucho malo que abunda, se confunde todo, se mezcla, y si bien viene se aplaude más al piquero que pierde más caballos, que al que los reserva y defiende.

Y la culpa de que no haya, como en otros tiempos, buena baraja de picadores, la tienen los jefes de las cuadrillas.

Estos admiten al lado de uno que tenga buena voluntad, otro par de ellos, que por no acercarse á los toros, dejen á éstos correr en todas direcciones á merced de los capotes de cuatro peones destroncadores, que rompan las patas á las reses: admiten también á ésos que se dejan matar caballos, porque los toros, ya cansados á fuerza de capotazos, se rinden mucho más cabeceando para levantar acémilas en peso una y otra vez; y, por último, con las constantes caídas de los jinetes, aprovechan los matadores la ocasión de conquistar un aplauso, presentando á los toros el percal á brazos abiertos, como aspas de molino, para terminar con el forzoso recorte, que siempre fué anatematizado por reglamentos y aficionados inteligentes, hasta que se ha entronizado de treinta años á esta parte, convirtiendo la seriedad de la lidia clásica en juego bufo de informal herradero.

Con esos destronques, con esos recortes y con ese sistema de cansar á los toros, consiguen los espadas verlos rendidos á la hora de la muerte, y sin facultades de ligereza; pero sin que tengan ahormada la cabeza, como se logra con la garrocha, y tienen que acudir al expediente de darles 30 ó 40 pases en vez de 3 ó 4, ó al medio de trastearlos con esa invención de pases de barredera, en los que el toro nunca ve al diestro, y éste, encorvándose, forzosamente siempre pierde terreno. Rendidos y aburridos así los animales, se entregan con facilidad, que

es lo que se busca, y se consiguen ovaciones hasta con las estocadas á paso de banderillas, sobre todo, si los cuernos son cortos.

¿Para qué, pues, necesitan los matadores buenos picadores? El objeto de que los toros lleguen apurados á la muerte, le consiguen por los malos medios antes mencionados, y por lo tanto, impórtales poco que se ejecute bien ó mal la suerte de picar. Con tal conducta ocasionan un daño incalculable; primeramente, al arte de torear, que ve desaparecer aquella brillante pléyade de excelentes picadores que causaron la admiración de los aficionados de otros tiempos; luego á los ganaderos de reses bravas, que tienen que darse por contentos con que sus toros entren seis ú ocho veces á las varas, cuando acudirían más de 20 si no los maltratase la gente de capea, y si los dejasen salir libres, sin recogerlos, de su viaje natural; y, finalmente, á la nobleza de la casta, que, por aquellos abusos siempre prohibidos y hoy ensalzados, hace que resulten cobardes ó de sentido reses bravas á quienes se ha rendido, pero no se ha castigado.

No es esto decir que los picadores se hallen exentos de culpa, ni mucho menos; que de los cargos que les hacen los Sres. Armengol, difícilmente pueden eximirse; y de los que hemos de dirigirles en otro artículo, bueno es que estén preparados y apercebidos á la defensa, si es que pueden ejercitarla razonablemente.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO



Portugal, lo mismo que el Mediodía de Francia, territorios ambos en que la afición á la lidia de reses bravas está bastante desarrollada, cuentan con algunas toradas suficientes á subvenir á las necesidades del espectáculo, con las limitaciones que la no ejecución de la última suerte le impone; pero esa misma circunstancia de no sucumbir la noble fiera sobre la arena del Circo, influye sin género ninguno de duda para quitar valor é importancia á la ganadería á que pueda pertenecer. Buena prueba de ello es que en la vecina República, fuera de los toros de la Camargue y algunos contados de las Landas, los demás gozan de poco nombre y aceptación, y no son mucho más numerosas las marcas que en el reino lusitano disfrutaban de más favor,



Estab. Tipolitográfico

En Villafranca de Xira, Portugal. (De fotografía del Sr. Relvas.)

de J. Palacios, Arenal, 27.

hasta el punto de que, con sobrada frecuencia, se contrate para una y otra parte, juntamente con los toreros españoles, el ganado andaluz ó de Castilla.

En Portugal y en España ha adquirido, sin embargo, en estos últimos años, crédito y nombradía la vacada del opulento labrador D. José P. Palha Blanco, por haber tenido este señor el buen acuerdo de dedicar las reses de su propiedad á las Plazas de la Península, para lidiarse completamente á la española. Esto la ha hecho figurar, sin desmerecer, entre las más acreditadas del país, y le ha dado cabida en los carteles de nuestras Plazas, no obstante tener sus pastos en prados extranjeros.

No vamos á ocuparnos de las condiciones de esos bichos para la pelea, por haberlo hecho en cuantas ocasiones los hemos visto en nuestros Cosos; pero sí manifestaremos que los terrenos en que se crían y desarrollan, no tienen nada que envidiar á los más adecuados y excelentes para el objeto. En las inmediaciones de Villafranca de Xira, y no lejos de Lisboa, extiéndense las feraces dehesas del Sr. Palha, cuya frondosidad y verdura rompe en caprichosa y plateada línea el amplio cauce por el que, tranquilas y murmuradoras, se deslizan las aguas del famoso Tajo; y en aquellas praderas, fertilizadas por la cristalina corriente, bien apiñados en el grueso de la piara, bien dispersados en pequeños grupos, sestean los hermosos animales, que, con la variada pinta de sus pelos, destacando del verde tapiz que les sirve de alfombra, forman animado y pintoresco panorama.

Como casi todos los ganaderos, el hacendado portugués separa, en cerrados preparados al efecto, ó sea en parcelas de terreno, limitadas por árboles ó vegetación más poderosa que la de pastoreo, á los toros destinados á lidiarse en breve plazo, aislándolos, generalmente por corridas, del resto de la torada, y cuya operación, como de *apartado*, corre á cargo de los mayores y cabestros.

Un detalle de estas maniobras está sorprendido en el dibujo de hoy. El bicho elegido, *arropado* por los mansos y vigilado por los vaqueros, atraviesa el río de una á la otra orilla, en dirección al cerrado que se le destina, y mentira parece que la tranquilidad y sumisión que entonces manifiesta, haya de trocarse pronto en la codiciosa bravura de que, al saltar al redondel, se encuentra poseído.

Realmente, es un bellissimo paisaje, lleno de placidez y armonía, el que ofrece la Naturaleza, en la pureza del cielo, la vegetación exuberante, los rayos solares quebrándose en el espejo de las aguas, *os campinos* montando gentilmente en las nerviosas cabalgaduras y los astados brutos, bañando sus extremidades en las ligeras ondulaciones de la corriente; y tan hermoso cuadro no podía pasar desapercibido al inteligente aficionado y reputado artista Sr. D. Carlos Relvas, que, juntamente con otros varios del mismo género, los ha reproducido por medio de la fotografía, de una de las cuales es copia el dibujo del presente número, que no será el único de esa clase que ofrecíamos á nuestros lectores.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO:

VALLADOLID

He aquí el resumen de las cuatro corridas jugadas en aquella histórica población, en los días 21 á 24 del finado Septiembre:

Día 21.—Ganadería del Duque de Veragua. Presentada como es de costumbre, exuberante de carnes y hermosa de pinta; pero de poca resistencia en las reses para la pelea; así es, que á la segunda ó tercera vara, mústranse ya con exceso aplomadas, llegando después á la muerte como inofensivos borregos. Cuarenta y seis veces probaron el hierro de los picadores, dejando en la arena 11 alimañas.—Lagartijo, cogió la corrida á placer, jugueteando con ella toda la tarde, con la misma frescura y alegría que un muchacho, y ya se sabe lo que el maestro puede dar de sí cuando trabaja confiadamente y con deseos. Si algún lunar hubo, fué tan insignificante, que no bastó á romper la notable labor bordada por el diestro, en todos sentidos. Espartero, secundó admirablemente al veterano, poniendo de manifiesto todas sus buenas condiciones; haciendo ambos espadas que la fiesta impresionase gratamente al público.

Día 22.—Toros de Miura, que pudieron tomarse como de desecho, por sus defectos físicos, que aun resultaron pálidos al lado de las condiciones de lidia. Sin voluntad en el primer tercio, cumplieron á duras penas en fuerza de acoso, tendiendo siete caballos entre cinco, pues por causa de la lluvia no pudieron jugarse más que cuatro y un tercio del siguiente. Dificultaron el segundo tercio, y llegaron descompuestos á la muerte. Ni por la calidad del ganado, ni por sus propios esfuerzos, hicieron los matadores nada digno de mencionarse.

Día 23.—Ganado de Solís, también malo; no de desecho, pero menos lleno y lucido que el que presenta de ordinario. Alguna desigualdad hallábamos en esta vacada; sin embargo, en la presente ocasión, ni siquiera se ha presentado ésta para atenuar el mal efecto general. La faena, en la suerte de varas, se compone de 36 varas por cinco caballos eliminados. Lagartijo, muy mediano en la muerte del primero y tercero, y superior en la del quinto; y el Espartero, si bien con

la muleta se apretó bastante, estuvo desgraciado con el estoque. Hubo un toro de Miura de propina, que el novillero Valladolid mató entre azares y fatigas.

Día 24.—Otra tanda del Duque con parecidas circunstancias á la primera, aunque llevando ésta algo más de empuje sin acometer tanto como aquélla. Cuarenta y dos puyazos por cinco caballos. Los maestros, bien cada cual en su primero, y regular en los demás.

Las cuadrillas han demostrado buenos deseos; la Presidencia aceptable; buenas entradas; tiempo inaseguro, y el público algo amostazado en los tres últimos días.

LORCA

Los próximos pasados días 24 y 25 se verificaron en esta ciudad las corridas de feria, lidiándose ganado de D. Anastasio Martín y Benjumea, respectivamente, por las cuadrillas de Bonarillo y Reverte. En la primera tarde rompió plaza un toro berrendo en colorado, que tomó con bravura siete puyazos, despachando un caballo; fué bien banderilleado, y Bonarillo le trasteó con arte, y le remató de una gran estocada hasta la cruz, que le valió ovación y oreja. El segundo, cárdeno obscuro, tomó gran número de varas y mató cinco jacos; le parearon muy bien Currinche y el Rubio, y acabó con él Reverte de un pinchazo en hueso y media estocada buena, que mereció la oreja. El tercero, cárdeno, dejó tres caballos; permitió que le parearan con lucimiento los chicos de Bonal, y murió á manos de éste de dos estocadas bien puestas. El cuarto, negro chorreao, hizo una víctima, aguantó cuatro pares de rehiletes, y Reverte, que brindó la suerte á la señorita Filomena Fernández, tras una lucida brega, la hizo rodar á la fiera de una soberbia estocada, debajo mismo del palco de la joven. (Palmas, cigarras, sombreros, la oreja y un bonita cadena de oro, regalo de D. Rafael Fernández Soria.) El quinto, negro girón, tomó siete varas, por dos caballos; dos pares y medio, y cuatro pinchazos y un descabello de Bonarillo. Sexto, castaño; seis puyazos y dos potros; Bonarillo cobra la divisa; acepta tres pares, y lo despacha Reverte tras una brega pesada y como Dios le da á entender.

En resumen: el ganado, aceptable, sobresaliendo primero, segundo y quinto; caballos, 14; los matadores, bien; los banderilleros, Currinche y Lobito; picadores, ninguno; la Presidencia, regular, y la entrada, media Plaza.

El ganado de Benjumea, corrido la segunda tarde, resultó pequeño y resabiado. A pesar de haber trabajado con más ardor los picadores, con especialidad Parrao y Charpa, dió poco juego, quedando sólo cuatro caballos para el arrastre. En una caída al descubierta, Reverte metió el capote y Bonarillo coleó, siendo el resultado una cogida para éste, afortunadamente sin consecuencias. En el segundo tercio se distinguió Lobito. Los matadores nada más que medianos. Reverte clavó al último un par de banderillas, regular, al cuarteo; la Presidencia, dormida, y la entrada, un semilleno. Cada uno de los espadas fué obsequiado con un reloj de acero, y con unos elegantes botones de pechera el banderillero Moyano (el Rubio).

PEDRO CUADRADO.

Lorca, 29 Septiembre 1892.

Toros en Madrid.

13.^a CORRIDA DE ABONO.—2 OCTUBRE 1892

La Empresa, en esta ocasión se dijo, muy oportuna:
—¿No es este mes la función?
Pues empecemos con una corridita de Colón.

Y adelantándose á todas las demás Corporaciones, entidades y acompañamiento respectivo, ha inaugurado de una manera conveniente y delicada el gran suceso que en este mes de Octubre nos va á sacar de nuestras casillas, y á asombrar al mundo de nuestros días, como asombró al de hace cuatro siglos la hazaña del gran genovés.

Y por cierto que si el bueno y primer D. Cristóbal hubiese presumido el filón de puntas que andando el tiempo había de descubrir su glorioso heredero, cualquier día se mete á escudriñar los mares y exponerse á ser sabroso plato de algún salvaje decidido.

Porque cuidado que en el año del Centenario habrán entrado pesetas en las arcas (si es que las tiene), del Colón contemporáneo, á juzgar por el número de corridas que se han lidiado con su hierro en las Plazas de España. La número no sé cuantos, fué la de ayer, en Madrid, y surcado no el mar, pero sí la arena, por las carabelas, digo, cuadrillas, de Rafael, Mazzantini y Bonarillo, apareció á la vista el primer escollo de la tarde.

1.^o *Grafico*; negro bragado, recogido y nutrido de cuerpo y ancho de cuna. Entre blando y voluntario, por no quedar mal, sufrió cinco caricias por dos costaladas y un caballo. Juan y Antolín le parearon primorosamente con uno al cuarteo y otro al sesgo el primero, y uno cuarteando igualmente el segundo; y Lagartijo, con traje ceniza y oro, dió cuenta de él de una corta superior á volapié sin estar el toro igualado, intentando una vez el descabello. (Aplausos.)

2.^o *Pirinolo*; negro listón, de bonita lámina, jovencillo y algo caído del izquierdo. Tardo pero con poder, entró en

suerte siete veces, derrumbó tres y liquidó cuatro caballos. Galea sale del paso con par y medio desigual y malo respectivamente, y Tomás, sesgado, otro también desigual; y Mazzantini, de azul aereo con oro, pincha tres veces en las tablas, dos en hueso y una sin soltar, siempre á volapié, y termina con una estocada en el mismo terreno, tendida.

3.^o *Conductor*; cárdeno obscuro, bragado, largo y flaco y bien colocado. Contra lo que indicaba su nombre, se plantó, y topando, tomó siete varas, por una caída y dos jamelgos. Lobito I deja un par de frente, desigual y medio al sesgo, malo, y Mazzantini, otro al cuarteo..... pues desigual. Bonarillo, de morado y oro, previos algunos pases, pincha sin soltar el estoque, y donde sería, que el toro se falleció á renglón seguido. (Pequeña grita.)

4.^o *Rosuelo*; rubio ó melocotón, bonito, buen mozo y cornicorto. Muy voluntario y pegajoso á veces, se arrancó en ocho ocasiones, no causando más que una caída y restando dos caballos. Ostión aprieta en un par y sigue con medio regular, y Manene llega de frente y deja otro superior. Lagartijo, después de algunos bonitos pases, clava media estocada á volapié, en las tablas, teniendo al toro muy cerrado, y remata con un descabello usando la puntilla, después de dos intentos con el estoque. (Aplausos.)

5.^o *Pepillo*; ensabanado, jocinero, con botas, grande, cejado y apretado de cuernos; una alhaja como lámina. Con voluntad y poder, se arrimó á los piqueros siete veces, los derribó cuatro y deshizo dos penceos. Parean los maestros, y Bonarillo deja uno de frente muy bueno; Mazzantini otro también bueno, cuarteando, y Lagartijo nos distrae arreglando el toro, que se había quedado, sin conseguirlo, y dejando por fin con desanimación uno al relance. Mazzantini, en una brega movida, coloca una estocada á volapié, un tanto ida, otra con tendencias, y descabella á pulso á la segunda.

6.^o *Presumido*; negro bragado, pequeño y abierto de astas. Bravito en el primer tercio, se arrimó siete veces, causó tres tumbos y mató dos jacos. Lobito II, coloca un par pasado y tira medio, y Lobito I, sobaquillea otro malo;

dando fin el Bonarillo del acto joido á la caja! tras una brega sin brillo, con una estocada..... baja.

LOS TOROS

Tratándose de los del Duque, tenemos que repetirnos casi siempre. Que á bien criados habrá pocos que les aventajen; que respecto á lámina están de non, y que de condiciones, hace ya algunos años que son desiguales. Detallando estos extremos, hay que hacer constar, sin embargo, que en la corrida de ayer, salió una res poco lucida de carne y otra no más apreciable de cuerpo; fuera de éstos, los demás bien. De lámina, hubo dos verdaderamente notables: el melocotón, que hasta en la cara tenía simpatía, y el ensabanado que es un ejemplar de que pueden vanagloriarse pocos ganaderos, tanto por finura como por proporción; si no le hubiese perjudicado algo la gordura, podría haber pasado como ideal. En la brega, por regla general, no se dejaron manejar fácilmente; es decir, que aquella nobleza pasada, parece que ha desaparecido para siempre.

LOS MATADORES

Rafael.—En el primero, que huía, empezó la faena poco animado; pero se rehizo en seguida, y logró sujetarle con algunos pases, aprovechando hasta entrar sin estar el toro igualado, resultando un trabajo breve y oportuno. En el cuarto, en la corta labor de muleta, se adornó y entró á matar con muchos deseos, disponiendo de poca salida por la colocación de la res. En banderillas, aceptable, pues lo que no fué clavando fué preparando; en la brega, sacando de su exclusivo depósito algunas de sus largas famosas, y bien dirigiendo.

Mazzantini.—En el segundo, estuvo sereno y cerca, pero algo precipitado y sin castigar, motivo que le obligó á pinchar cuatro veces señalando bien en alguna. En el quinto, que se revolvía, también tenía prisa y se descubrió siempre con la muleta, andándole el toro á los alcances. En brega y banderillas, bueno.

Bonarillo.—Muy deficiente con el trapo, que le jugó de lejos y marcando los pases redondos más que con él, con el cuerpo, defecto que puede traerle consecuencias desagradables, y peor hiriendo en el tercero; y sin nada tampoco de particular en el último. Hay que aplicarse, y tenga en cuenta que la Plaza de Madrid exige algo más que esas otras en que tan superior está. En banderillas, muy bien, y en brega, regular.

LOS BANDERILLEROS

Fuera del par de Manene y el segundo tercio del primer toro, no hubo nada de particular. Este, principalmente, se desempeñó á toda ley por Juan y Antolín, teniendo presente que la res estaba descompuesta y había que apretar. Hace tiempo que no veíamos cosa tan plausible en banderillas. ¡Bien, muchachos!

LOS PICADORES

Por lo mediano, y eso que turnaban entre ellos Agujetas y el Chato. Melilla, que alternaba y que ha trabajado ya mucho en esta Plaza, hizo poca cosa.

La Presidencia, apurando; la tarde, fresquita, y la entrada, más que buena.

D. CÁNDIDO.

Agente exclusivo de LA LIDIA en Lisboa.—José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.